



## **Homilía en la fiesta de la Virgen del Carmen Iglesia del Carmen (El Burgo de Osma) – 16 de julio de 2018**

Saludo afectuosamente a los sacerdotes concelebrantes, a los Hermanos Mayores y Cofrades del Carmen;

Queridos todos devotos de nuestra Madre la Virgen:

Aunque no está presente quiero dar gracias públicamente al P. Antonio Viguri, OCD, por su entrega y dedicación durante estos días como predicador de la novena.

La celebración de esta fiesta de la Virgen del Carmen en el año 2018 tiene un significado especial porque es la culminación de la preparación a un gran acontecimiento que con gozo de hijos vamos a vivir en nuestra Villa episcopal y en la comarca: el domingo 29 de julio tendrá lugar la Coronación canónica pontificia de la imagen de la Virgen del Carmen de la parroquia de El Burgo de Osma; Coronación que estará presidida por el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini.

Desde que el Papa Francisco concediera la gracia de la Coronación pontificia nos venimos preparando con la alegría e ilusión propias de hijos de nuestra Madre la Virgen. No hemos ahorrado ningún esfuerzo. Agradezco de corazón el trabajo e ilusión que durante este tiempo han desarrollado los Hermanos Mayores del Carmen y los Cofrades junto con los diversos responsables diocesanos así como todas las personas que habéis intervenido de una manera u otra con vuestro tiempo, vuestro saber, incluso dinero y, por supuesto, el cariño hacia la Madre en los diversos actos que se han desplegado previamente a la Coronación.

El objetivo de estos actos no ha querido ser unos fuegos de artificio, refulgentes, espectaculares, brillantes pero que desaparecen con gran rapidez en el aire. Este tiempo de preparación ha buscado profundizar en la devoción y el amor de los cristianos de El Burgo de Osma y de la comarca a la Virgen del Carmen. Esto es realmente lo importante porque el que quiere a la Madre, la Virgen del Carmen, ama profundamente a su Hijo Jesucristo. ¡Cuántas veces hemos escuchado “*A Jesús por María*”! María nos lleva a Jesucristo, no puede ser de otra manera. Como dice San Luis María Griñón de Montfort, en su *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, el amor a la Virgen María es un medio privilegiado “*para encontrar a Jesucristo perfectamente, para amarlo tiernamente y servirlo fielmente*” (n. 61). María es la perfecta cristiana, la seguidora y discípula perfecta de su Hijo. Por eso, se convierte para todos en modelo y principio activo de seguimiento evangélico, de fe y de docilidad. Su vida, como recuerda san Ambrosio, “*pasó a ser norma para todos*” (*De virginibus*, II, 2, 15. PL 16, 222)

Por eso, Ella nos invita a hacer todo lo que Él nos diga (cfr. Jn 2, 5): *“Es curioso porque son las últimas palabras [de María] reportadas en los Evangelios; son la herencia que nos entrega a todos nosotros. También hoy la Virgen nos dice a todos nosotros: «Haced todo lo que Él os diga». Es la herencia que nos ha dejado: ¡Es bello! Se trata de una expresión que evoca la fórmula de fe utilizada por el pueblo de Israel en el Sinaí como respuesta a las promesas de la alianza: «Estamos decididos a poner en práctica todo lo que ha dicho el Señor» (Ex 19, 8). Y, en efecto, en Caná los sirvientes obedecen. Servir al Señor significa escuchar y poner en práctica su Palabra. Es la recomendación simple pero esencial de la Madre de Jesús y es el programa de vida del cristiano. Para cada uno de nosotros, sacar de las tinajas equivale a confiar en la Palabra de Dios para experimentar su eficacia en la vida”* (Papa Francisco, Audiencia General 8.6.2016)

En este sentido, la Virgen María también nos muestra cómo amar a los demás tal como lo enseña Jesús. Pongamos nuestros ojos en María para aprender a ser sensibles a las necesidades de los demás, a compartir sus alegrías y angustias, y a esforzarnos para que la vida de todos los que comparten con nosotros el camino diario se llene de alegría y de amor. Tengamos muy en cuenta a aquellos hermanos nuestros que sufren graves carencias por falta de trabajo, por las rupturas matrimoniales, por soledad, por enfermedad, por la carencia de ilusión y de sentido de la vida, por la pérdida de la fe en un Dios Padre que ama, conduce y acompaña a su pueblo. Acerquémonos a ellos con una palabra de esperanza y de aliento, con propuestas de ilusión.

Ya nos lo decía San Juan de la Cruz, religioso carmelita e insigne místico de nuestra literatura, que a lo largo de sus escritos nos va a hablar de lo que según él era lo más importante para la vida del cristiano: el amor. Así lo recogen tres breves frases como compendio de su obra: *“Pon amor donde no hay amor y hallarás amor”*, *“El alma que anda en amor ni cansa ni se cansa”* y *“En el ocaso de nuestra vida seremos juzgados en el amor”*.

Vamos a salir por las calles de El Burgo de Osma en procesión para pedirle su intercesión como Madre del Monte Carmelo. El domingo 16 de julio de 1251, San Simón Stock, Superior General de los Padres Carmelitas del convento de Cambridge, estaba rezando por el destino de su Orden cuando se le apareció la Virgen María. Estaba vestida de hábito carmelita, llevaba al Niño Jesús en sus brazos y en su mano el escapulario, que le entregó diciendo: *“Recibe, hijo mío, este escapulario de tu Orden, que será de hoy en adelante señal de mi confraternidad, privilegio para ti y para todos los que lo vistan. Quien muriese con él no padecerá el fuego eterno. Es una señal de salvación, amparo en los peligros del cuerpo y del alma, alianza de paz y pacto sempiterno”*.

Sabemos que no hay nadie mejor que una madre para interceder ante su hijo. Presentemos a la Virgen lo que trae cada cual en su corazón y también lo que llevamos entre manos como Diócesis. Son muchas las preocupaciones que este Obispo tiene como pastor de la Iglesia de Osma-Soria: la escasez de vocaciones al sacerdocio, el proceso inexorable de descristianización de nuestra sociedad, la pérdida de población en una tierra maravillosa y podría poner un largo etcétera. Pero también tengo la confianza de hijo de nuestra Madre del Carmen que intercede por esta Villa Episcopal y le ruego con humilde fe haciendo mías también vuestras preocupaciones, ilusiones y anhelos:

*Virgen del Carmen,*

*Hija amada del Padre, Madre del Señor Jesús, templo del Espíritu Santo  
y Madre de todos los sorianos:  
Al celebrar con alegría la presencia de tu bendita imagen en nuestra tierra soriana  
te alabamos y te damos gracias por ser regalo de Dios para nuestro pueblo,  
por peregrinar con nosotros mostrándonos a Jesús,  
por animar siempre a la Iglesia que, guiada por el Espíritu Santo,  
quiere servir a su pueblo.  
Madre del Carmelo, mujer creyente, fortalécenos en la fe;  
maestra de esperanza, enséñanos a vivir esperanzados;  
reina y señora de la caridad, muéstranos el sendero del amor,  
del perdón y la reconciliación entre todos los hombres.  
Acompáñanos en la oración, enséñanos el camino de la conversión,  
ayúdanos en el compromiso y en el servicio a los hermanos,  
especialmente a los que más sufren.  
Contigo, primera discípula y misionera, queremos seguir anunciando a Cristo  
como el Camino, la Verdad y la Vida,  
para que nuestro pueblo, en Él, tenga vida abundante, verdadera y eterna.  
Santa María, Virgen del Carmen, ruega por nosotros a Dios. Amén.*

**✠ Abilio Martínez Varea  
Obispo de Osma-Soria**